

Vie
21
Nov
2014

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Presentación de la Santísima Virgen (21 de Noviembre)**

“Dichosa tú que has creído ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 10, 8-11

Yo, Juan, escuché la voz del cielo que se puso a hablarme de nuevo diciendo:
«Ve a tomar el librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tierra».

Me acerqué al ángel y le pedí que me diera el librito. Él me dice:
«Toma y devóralo; te amargará en el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel».

Tomé el librito de mano del ángel y lo devoré; en mi boca sabía dulce como la miel, pero, cuando lo comí, mi vientre se llenó de amargor.

Y me dicen:
«Es preciso que profetices de nuevo sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reinos».

Salmo de hoy

Salmo 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131 R/. ¡Qué dulce al paladar tu promesa, Señor!

Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. R/.

Tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros. R/.

Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R/.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca! R/.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón. R/.

Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 45-48

En aquel tiempo, Jesús entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles:

«Escrito está: "Mi casa será casa de oración"; pero vosotros la habéis hecho una "cueva de bandidos"».

Todos los días enseñaba en el templo.

Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy unimos la Palabra a la Tradición, a la celebración y a la devoción. La Presentación de la Santísima Virgen, de la Niña María en el Templo, no la podemos basar en el Evangelio o en la Sagrada Escritura. Sin embargo, sí podemos encontrar muchos detalles de este hecho en escritos apócrifos.

Por otra parte, ante un niño, ante la niña María, la mejor postura es la ingenuidad, una sencillez similar a la de la misma niña, y recordar algún detalle sobre ella que nos lleve a lo que sí conocemos en el Evangelio.

Leyenda y origen de la fiesta

El origen de la fiesta se encuentra en la piadosa tradición narrada en el “Protoevangelio de Santiago”. María, según esta tradición, había nacido milagrosamente. La niña acompañó a su madre en su purificación en el Templo. Y, más tarde, a los tres años, volvió con otras niñas para quedarse allí por algún tiempo, con el fin de ser instruida en la religión y en sus deberes para con Dios.

Históricamente, la fiesta de la Presentación de María comenzó a celebrarse en la Iglesia Oriental, siempre más sensible que Occidente hacia algunos detalles marianos. Parece que comenzó en la Iglesia de Santa María la Nueva de Jerusalén, en el siglo VI. Se sabe que, más tarde, se celebraba con gran esplendor, el 21 de noviembre. El Papa Sixto V, en el siglo XVI ordenó que se celebrase su fiesta en toda la Iglesia.

La niña, sin dejar de serlo, se hizo adulta

María conservó siempre los rasgos que caracterizan a los niños, sobre todo la confianza en su Padre Dios sin fisura alguna a lo largo de su vida. Escojo sólo dos detalles, acordes con la niña que siempre fue y con la madurez que también a ella le proporcionaron los años.

“**Aquí está la esclava del Señor**”. Es normal que la imaginación nos lleve de inmediato al esplendor del cuadro de la Anunciación del Beato Angélico. Pero, lo cierto es que tuvo que suceder en alguna de las grutas del pueblo de Nazaret, sin tanto esplendor pero con más humanidad y divinidad. Porque allí Dios, representado en el ángel, quiso encontrarse con el hombre, representado en María. El “protocolo”, parecido al de otras anunciaciones. En el centro, girando todo en torno al Hijo, el Mesías, el Señor. Y, a su lado, su Madre, llamada “Virgen”, María, tomando la decisión más trascendental de la historia de la humanidad, con una madurez más propia de una anciana que de la joven, tirando a niña, y pronunciando las palabras esperadas por todos: “De acuerdo. Aquí está la esclava del Señor”.

“**Dichosa tú que has creído**”. La niña María fue al Templo a ofrecerse a Dios. Y poco a poco fue percatándose de que Dios aceptaba su ofrecimiento; y dejó de pertenecerse a sí misma para ser pertenencia de Dios. De Dios y de quien pudiera necesitarla, como su prima que se encontraba en un trance biológico parecido al suyo. Y sin dejar de bendecir a Dios, se convierte en peregrina en servicio de los otros hijos de Dios, sus hermanos. Y fue en casa de Zacarías, donde Isabel le dijo: “Dichosa tú que has creído”, que te has fiado, que has confiado en Dios. Y la siempre Niña María optó y apostó por su Padre Dios, que, a su vez, había apostado por ella. Y, fruto de aquella apuesta, salimos ganando todos. Que nuestra petición y oración hoy sea que María, niña y adulta, nos salude como saludó a Isabel; y que, al hacerlo, nos entregue el Espíritu y sus dones. “En cuanto Isabel oyó el saludo de María –cuyas palabras ignoramos- se llenó del Espíritu Santo”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Hoy es: Presentación de la Santísima Virgen (21 de Noviembre)

Presentación de la Santísima Virgen

Fiesta de origen oriental

Se inicia la víspera (20 de noviembre) y se prolonga hasta el 25 o día de la clausura solemne. Es una de las doce fiestas principales del año litúrgico oriental. El oficio es muy interesante, es una fuente de tradición litúrgica, de tradición espiritual, una invitación a dejar presentar este misterio en la vida cristiana, a acercarse a festejarlo con mucha alegría, «portando con las vírgenes nuestras lámparas encendidas». Esta celebración pasó al calendario romano en 1585.

Una tradición muy antigua cuenta que, cuando la Virgen María era muy niña, sus padres, San Joaquín y Santa Ana, la llevaron al templo de Jerusalén y allá la dejaron por un tiempo, junto con otro grupo de niñas, para ser instruida muy cuidadosamente respecto a la religión y a todos los deberes para con Dios.

Es en los evangelios apócrifos donde se encuentra el relato de la Presentación de María al templo. El llamado Protoevangelio de Santiago es el más antiguo y en él se encuentra el siguiente texto: «María no tenía sino un año; Joaquín dijo a su fiel compañera: conduzcámosla al Templo para cumplir el voto que hemos hecho al Señor. Ana le respondió: esperemos mas bien que ella cumpla sus tres años, cuando no tenga tanta necesidad de su padre ni de los cuidados de su madre... Está bien, dijo Joaquín..., llegó el momento solemne. Ana y Joaquín reunieron a las jóvenes de su tribu y se dirigieron hacia el templo del Señor. No llevaban ni cordero ni paloma, pero iban a ofrecer a aquella que debía concebir al Cordero de Dios para la Redención del mundo, la mística paloma de los jardines del cielo. Cuando los peregrinos llegaron al umbral del pórtico, la Virgen pequeñita, subió sola las gradas, con paso firme y seguro».

Los autores de la vida espiritual encuentran aquí tres méritos: hay de parte de María el mérito de la diligencia apremiante, puesto que presurosamente viene a ofrecerse a Dios. El de la generosidad completa, porque María va a inmolarse al templo, deja a su padre y a su madre. Y el tercer mérito es el de una fidelidad inviolable, María sube de virtud en virtud.

Así en la larga historia de la vida religiosa y en centenares de Congregaciones, María tiene una caracterización espiritual dominante. Son varias las que quieren imitar a María a partir de su Presentación en el Templo del Señor.

Gemma Morató, O.P.